

seís. Cada volumen va acompañado por una serie de apéndices que recogen textos antiguos y modernos para ilustración de las afirmaciones que se van haciendo en el transcurso de la obra. Se encuentra, asimismo, un número importante de fotografías y grabados de documentos de diversa índole. Serán, finalmente, de inapreciable valor para los estudiosos de la Biblia que estén interesados en el tema los tres copiosos índices —bibliográfico, general y bíblico— que aparecen al final de cada uno de los volúmenes, sólida a la vez que elegantemente presentados.

A. RÓDENAS

Maurice COCAGNAC, *La parole et son miroir. Les symboles bibliques* (Lire la Bible 102; Paris, Cerf, 1994) 238 p. ISBN 2-204-05077-6.

No es la primera vez que M. Cocagnac se asoma al mundo de la simbología bíblica (en 1993 publicó en esta misma editorial *Les symboles bibliques. Lexique théologique*; traducido al español en 1994). Simbología que el autor concibe como la primera encarnación de la palabra. En este sentido, el espejo al que se refiere el título de nuestra obra es toda la creación, ya se trate de las realidades naturales (agua, fuego, montaña, etc.) ya de las humanas (ternura, amor, cólera, etc.). El libro discurre por un camino muy transitado por algunos autores franceses, como G. Bachelard o G. Durand, que consiste en establecer toda una arquetipología, el sistema de símbolos básicos que estructuran la imaginación o el inconsciente humano (es significativo a este respecto el libro de G. Durand, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario* [Madrid, Taurus, 1982; orig. francés de 1979]). Este método ha sido ya utilizado y aplicado a la Biblia por L. Monloubou en su obra *L'imaginaire des psalmistes. Psaumes et symboles* (Paris, Cerf, 1980).

La obra, que a veces roza con la literatura espiritual o la meditación, se compone de seis capítulos, aparte de una introducción. En ésta se parte del carácter simbólico de la realidad para llegar a la conclusión de que no son los símbolos los que ilustran los conceptos, sino al revés: de los símbolos nacen las ideas. El primer capítulo, "El símbolo, encarnación de la palabra", se interesa por el problema del sentido y de la realidad de las cosas; éstas no son sino la "firma de Dios", de tal modo que se puede afirmar la existencia de un lazo misterioso entre la encarnación de la Palabra de Dios y las realidades creadas. El capítulo segundo se ocupa del relato bíblico. Después de subrayar los valores tradicionales del cuento, como la transmisión de contenidos filosóficos o religiosos o su importancia en la enseñanza (catequesis), Cocagnac pone de relieve el carácter "apocalíptico" (revelador) del relato bíblico: desvela la acción de Dios en el mundo, su estrategia de salvación. También dedica un espacio a la parábola, ejemplo de relato abierto.

Los capítulos tercero, cuarto y quinto abordan diversas constelaciones simbólicas. En el tercero se habla del diluvio, empezando por comparar las diversas tradiciones culturales: Mesopotamia, India —de cuya mitología y cultura el autor demuestra tener un notable conocimiento a lo largo de todo el libro— y la Biblia. Aquí vemos las aguas en sus dos facetas principales: como elemento destructor y como principio de vida. El capítulo cuarto lleva por título "La mujer de carne y de luz". Siguiendo la ambigüedad natural del símbolo, Cocagnac va encadenando diversos símbolos eminentemente femeninos: la matriz o la esterilidad, la mujer fuerte o la que cede a la tentación; aquí también tiene cabida "Doña Sabiduría" y el carácter femenino del Espíritu de Dios. "El diablo y sus máscaras" se titula el capítulo quinto. Naturalmente, en este capítulo se dan cita los diversos monstruos que simbolizan el caos y la destrucción, así como los astros luminosos (Lucifer) caídos y, cómo no, el Satán tentador de Job, posteriormente padre de la mentira y príncipe de las tinieblas. Finalmente, el capítulo sexto lleva por título "Símbolos y sacramentos". Se trata de mostrar los diversos símbolos, presentes en la Biblia y fuera de ella, que nutren los dos sacramentos fundamentales: el bautismo y la eucaristía. Así, detrás del bautismo estará el símbolo del nacimiento del monstruo (Jonás o algunas tradiciones indias) o el del regreso al seno materno (nacer de lo alto); por lo que respecta a la eucaristía, hallaremos como trasfondo todos los símbolos nutricionales (el pan, la fruta prohibida, el ayuno, etc.).

En resumen, un libro que se lee con agrado y que resulta extraordinariamente sugerente por la clasificación y estructuración de los principales símbolos primordiales.

P. BARRADO

Marc GIRARD, *Les symboles dans la Bible*. Essai de théologie biblique enracinée dans l'expérience humaine universelle (Recherches, nouv. série 26; Montréal / Paris, Bellarmin / Cerf, 1991). 1023 p. ISBN 2-89007-021-2 (Bellarmin) 2-204-02548-8 (Cerf).

M. Girard, vinculado a la Universidad de Quebec, se propone en esta obra un objetivo original y ambicioso: estructurar una teología bíblica mediante el análisis de los símbolos que aparecen en la Sagrada Escritura. Estos símbolos, enraizados en experiencias comunes a toda la humanidad, adoptan en la Biblia unos rasgos de gran densidad teológica.

La primera de las dos partes en que se divide el presente volumen tiene carácter introductorio. El autor, ante la falta de acuerdo terminológico que se da entre las diversas ciencias humanas que atienden al ámbito de lo simbólico, dedica un centenar de páginas a precisar la noción de símbolo. La estudia en sí misma